



Germans Aragonés 2005 (Villajoyosa)

Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005

Editor

Fernando E. Tendero Fernández

Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2007

Depósito legal: A-981-2006



Nombre de la intervención:	Germans Aragonés 2005
Municipio:	Villajoyosa / La Vila Joiosa
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Directores:	Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González
Equipo técnico:	Pedro Peña Domínguez
Autores del artículo:	Diego Ruiz Alcalde y Amanda Marcos González
Promotor:	ENYPESA, S. A.
Autorización:	2005/0371-A
Fecha de la actuación:	31/10/2005 – 2/2/2006
Coordenadas localización:	Calle Germans Aragonés, 10-12. Centro urbano
Periodos culturales:	Edad del Bronce e ibérico reciente
Material depositado:	Museo Municipal de Arqueología y Etnología
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Debido a los datos aportados por los sondeos, se realizó un primer rebaje de forma mecánica del área delimitada como yacimiento, siempre bajo nuestra supervisión. Eliminándose una primera capa irregular de asfalto y cemento que lo cubría parcialmente junto con un preparado de zahorras de color grisáceo y amarillento anaranjado, cuya función fue la de nivelar el terreno para el posterior cemento del *parking* que existía hasta la actualidad en el solar. Este preparado, en algunos puntos era casi inapreciable, mientras que en otras zonas alcanzaba un espesor considerable, de unos 30 cm aproximadamente.

Bajo esta primera capa, se encontraba un segundo nivel denominado UE 2, el cual también se rebajó de forma mecánica, pues era una capa amplia de tierra de cultivo, de textura limosa y color marrón muy alterada por el arado. Este nivel se fechaba en época contemporánea, ya que presentaba en ciertas zonas restos de escombros y vertidos de basura, junto con cerámicas vidriadas verde oliva y azulejos.

Un dato muy importante a tener en cuenta, para la interpretación y explicación del método seguido, es que nos hallamos en una zona de rambla. Pudiéndose apreciar este hecho en los numerosos cantos rodados que aparecen, así como

en los fragmentos de antiguos aluviones, junto con la presencia de cerámica muy rodada.

Una vez finalizado el trabajo con la máquina excavadora, se procedió al acotamiento del yacimiento propiamente dicho, a la colocación de las piquetas y la toma de cotas de inicio de excavación. El punto cero para la realización de los trabajos se tomó de un trapa o cota relativa, que equivale a 31,38 m con respecto al nivel del mar, situada en la confluencia de las calles Germans Aragonés y Ciutat de Castelló. La zona perimetrada corresponde a un espacio cuadrangular de 21 x 21 m, subdividiéndola en cuadrículas de 7 x 7 m.

Tras ello, se comenzó la excavación arqueológica propiamente dicha, comenzando con un rebaje inicial de unos 10 cm en todo el yacimiento, para eliminar posibles intrusiones que pudieran haber quedado por el uso de la máquina (UE 3, superficial). En ella se encontraron cerámicas romanas campanienses A y B de Cales, áticas de barniz negro, ibéricas... y algunos fragmentos de cerámica común a mano adscribibles al Bronce Valenciano. Debemos recordar que nos hallamos en una zona de rambla, por lo que poseemos materiales de arrastre de otras zonas que, a su vez, son de diferentes períodos. Se trata de un nivel de tierra marrón limosa, arcillosa, con algunas piedras de mediano tamaño y gravas, con abundante malacofauna.

Finalizada esta capa superficial (UE 3), se pudo apreciar lo que parecía una estructura muy deteriorada, dividida en tres tramos, que atravesaba el yacimiento de norte a sur, UE 5; se trataría de un muro formado por piedras de mediano tamaño con un relleno de ripio, trabadas con una tierra marrón amarillenta. Esta estructura dejaba dividida la excavación en dos partes en las cuales también se podían apreciar unos cambios ligeros en el color y la textura de la tierra, así como una mayor acumulación de piedras de diferente tamaño a ambos lados de la estructura UE 5.

En la zona occidental del muro UE 5 documentamos varios niveles fechados en época romana republicana, localizando un primer nivel (UE 19) compuesto por una tierra marrón ligeramente amarillenta, compacta y de textura arcillosa. Se trataba de limo, en el que aparecían restos de cerámica romana y malacofauna, sobre todo en su parte sur. En ella también aparecieron restos de bronce y sílex.

Algo más al este y adosándose a la estructura UE 5 en su flanco occidental, apareció un nivel de tierra (UE 4) de color marrón claro, compacto, homogéneo

y arcilloso, con gran cantidad de piedras pequeñas, también con cerámicas íbero-romanas y malacofauna.

Al este de la estructura UE 5 localizamos un nivel de tierra marrón amarillenta (UE 8), compactada, con piedras de pequeño tamaño. Tras rebajarlo quedó al descubierto un segundo nivel (UE 9) que constituía el derrumbe de la estructura UE 5; este nivel presentaba piedras de mediano y gran tamaño mezcladas con restos de ripio y gran cantidad de cerámica.

El rebaje de estos dos rellenos, dejó al descubierto tres estructuras adscribibles a época íbero-romana: una primera, consistente en un murete muy arrasado (UE 23), que discurre paralelo a la estructura UE 5, tratándose de un muro de doble paramento con relleno de piedras pequeñas trabadas con barro. En segundo lugar, documentamos un nivel de uso o pavimento (UE 12), de tierra batida de color verdoso de 2 cm de grosor, que conservaba únicamente una superficie de 82 x 42 cm. Y por último, los restos de una fosa ovalada de 2,50 m de largo por 1,60 m y con una profundidad de 0,45 m, rellena con piedras de gran tamaño mezcladas con tierra marrón amarillenta.

El rebaje de todos los niveles íbero-romanos dejó al descubierto una estructura de la Edad del Bronce, que presentaba unas dimensiones de 5,90 m de longitud por 0,62 m de anchura máxima. Este muro (UE 10) de doble paramento estaba compuesto por piedras medianas trabadas con tierra y conservando una doble hilada. Dicha unidad se halla colmatada por niveles del Bronce (UE 15), y asentaba a su vez en capas adscribibles al mismo periodo, UU. EE. 17-18, presentando un color marrón oscuro y textura arcillosa, documentándose gran cantidad de cerámica hecha a mano, fragmentos de hierro y restos de industria lítica.

Finalmente, atestiguamos un último nivel (UE 7), de tierra marrón negruzca, que abarcaba prácticamente toda la superficie excavada; bajo esta unidad localizamos el nivel geológico arqueológicamente estéril de zahorras y arcillas (UE 25).

Las características orográficas del solar, sin duda han condicionado la conservación de los restos documentados, debido a la existencia de una gran rambla de arrastre que atravesaba el mismo de norte a sur. Sin embargo, aunque con poca entidad, en cuanto a estructuras, hemos podido documentar la existencia de dos fases de ocupación.

Fase I. Bronce medio y final (1500-800 a. C.)

La presencia de estructuras de esta fase se limita a un muro de doble paramento que discurre de este a oeste, formando el principio de una esquina en la zona más occidental.

En cuanto a los materiales que aparecen asociados encontramos numerosos fragmentos de cerámica a mano de paredes lisas, cocción reductora y alguna oxidante, presentando superficies groseras y alguna algo más depurada; las pastas poseen desgrasantes grandes y medianos, micáceos y calcáreos. Respecto a las formas, debido a las reducidas dimensiones del material localizado, son únicamente reconocibles varios fragmentos de bordes, dos de ellos con lengüeta y uno con mamelón, elementos de aprensión característicos de este periodo. En cuanto a la industria lítica, se ha podido atestiguar la presencia de dos dientes de hoz y una raedera junto con restos de núcleos y láminas.

Tanto por la anchura como por la disposición del muro documentado, pensamos que nos encontramos con los restos de una estructura habitacional, posiblemente de carácter agrícola, aunque debido al precario estado de conservación nos es imposible asegurarlo con certeza.

Fase II. Época íbero-romana (siglos II-I a. C.)

Perteneciente a esta fase hemos podido documentar los restos de un abancalamiento (UE 5), que constituiría una serie de terrazas en dirección a la zona más occidental del solar, así como la localización de los restos muy deteriorados de un segundo murete paralelo a este, que aparecía asociado a un pavimento de tierra batida y apisonada (UE 12). Finalmente, destaca la existencia de un silo vertedero (UE 22), que no hace sino verificar la ocupación de la zona en este periodo.

Basándonos en los restos documentados pensamos que podríamos encontrar ante una serie de estructuras agrícolas, que a modo de aterrazamientos permitirían la explotación agraria del lugar, en la ladera del barranco o rambleta que existía en la zona.

Los materiales documentados, aunque ciertamente escasos y algo rodados, nos sitúan entre los siglos II y I a. C. por la presencia de algunos fragmentos de

campaniense A media y tardía junto a campaniense B de Cales, así como numerosos fragmentos de ánforas ibéricas, itálicas y fenicio-púnicas.

VALORACIÓN

Los restos obtenidos durante el proceso de excavación, si bien no presentan un estado de conservación óptimo, sí nos indican la presencia de estructuras de ocupación de la última mitad del II milenio - principios del I milenio.

Nos encontramos, por tanto, ante evidencias de ocupación de la Edad del Bronce, que posteriormente se desarrollaría constituyendo el núcleo urbano ibérico, el cual estaría asentado en el actual Barri Vell de Villajoyosa, creando así, en el espacio circundante, áreas de explotación agrícola, las cuales quedan atestiguadas, en el solar que nos ocupa, con los restos de estructuras agrarias de época íbero-romana.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Instituto Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 31-55.

ABAD CASAL, L. y ESPINOSA RUIZ, A. (1997): *La Torre de Sant Josep*, Guías del Museo de La Vila, n.º 1, Villajoyosa.

AQUILUÉ ABADÍAS, X.; GARCÍA ROSSELLÓ, J. y GUITART DURÁN, J. (coord.) (2000): *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica. Taula rodona (Empúries, 1998)*, Patronat Municipal de Cultura de Mataró, Mataró.

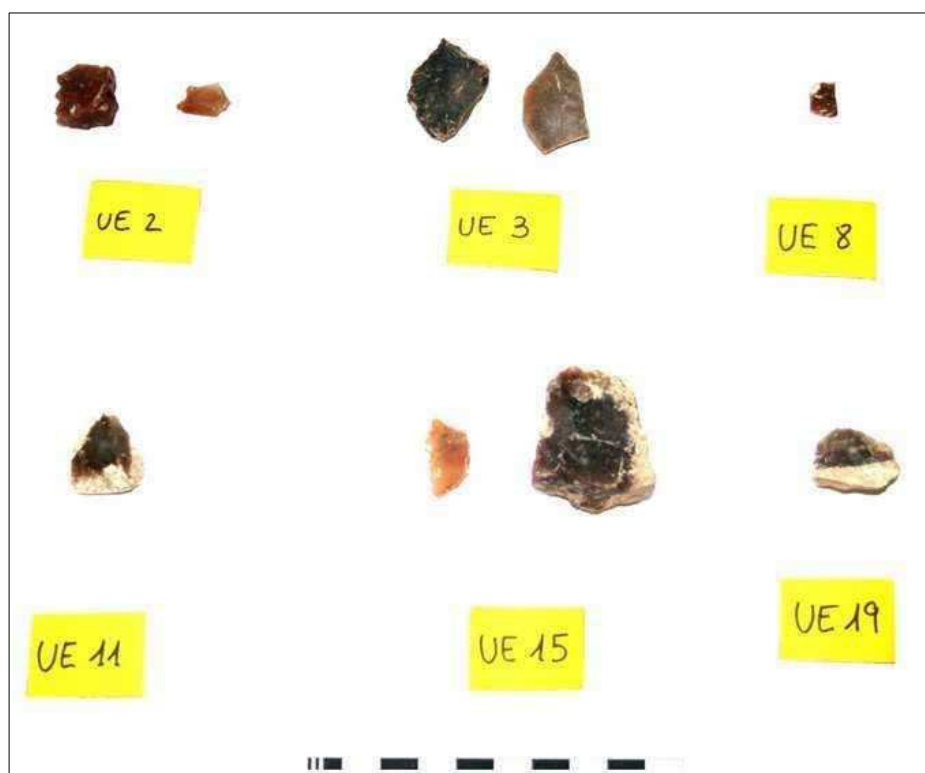
DE PEDRO MICHÓ, M.^a J. (1998): *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 94, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.

ESPINOSA RUIZ, A. (1996): "Dos yacimientos romanos del casco urbano de Villajoyosa (Alicante), a partir de los fondos del museo local. Consideraciones sobre la ubicación del *Municipium* y su relación con el poblamiento ibérico", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, vol. II, Ayuntamiento de Elche, Elche, pp. 187-194.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.) (2004): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert – Ayuntamiento de Villena, Villena.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1997): "Espacio y tiempo en la Edad de Bronce del País Valenciano", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, n.º 10, pp. 279-315.

LATTARA 6 (1993): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av. n. è - VII s. de. n. è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, tomos I-II, Lattes.



Material lítico procedente de la excavación